

NUEVA ERA

La Inmaculada Concepción



MARÍA es amada y prelegida por Dios, desde la eternidad. Es preparada juntamente con su Hijo; y con El recibe el culto anticipado en las figuras y en los oráculos del Antiguo Testamento. A este culto se añadirán en la plenitud de los tiempos, el de obediencia y amor que el mismo Hijo de Dios, en persona, tributará a su Madre, junto con las alabanzas y bendiciones del Mundo cristiano—y los cánticos eternos de los Angeles y Escogidos.

¡Cadena admirable, cuyas extremidades se confunden y enlazan en el seno mismo de la Divinidad! Es Hija del Padre Eterno, Madre de Dios y Esposa del Espíritu Santo; Madre de los hombres y Reina de los Angeles y de todos los Santos.

Si la Virgen hubiera debido sujetarse a la ley común y no distinguirse de todo nacido de estirpe humana, siendo, por tanto, como ellos, víctima del pecado original, se habría despedazado esta cadena, quedando rota la unidad entre la Virgen y la Divinidad. Por más que Dios hubiese purificado el alma de María, por algún tiempo estuviera separada del Altísimo y siendo objeto de odio para Él.

No puede haber en inteligencia racional que Jesucristo, Hijo de María, infinitamente Sabio, Omnipotente, unido con su amada Madre con los vínculos más íntimos y más dulces,

cuales son los que median entre un hijo y su madre, y máxime, entre tal hijo y tal madre, con vínculos de autoridad por parte de María sobre el mismo Dios, haya podido permitir que su propia Madre, por ende la Madre de Dios, fuera ni aun por un instante, esclava del demonio.

Es pues, *Inmaculada, la Santísima Virgen María, la Madre de Dios y nuestra Madre*. Verdad ésta, sublime y consoladora, principalmente para nuestra triste época; siempre admitida por las almas piadosamente creyentes; y solemnemente proclamada por el amante e inmortal Pío IX en 1854.

El dogma de la *Inmaculada Concepción* es el faro de nuestras generaciones, ilumina al mundo perverso en medio de las tinieblas del Racionalismo moderno, y de su hijo legítimo, el materialismo práctico.

Niega el Racionalismo, todo lo sobrenatural: el Dogma de la Inmaculada Concepción al contrario, nos trae a la memoria las supremas verdades, que dicen relación con nuestro origen, con nuestro fin, con la caída del hombre en Adán, con la Divinidad de Jesucristo y la Redención Humana.

El mundo es soberbio; la rebeldía sacude a las multitudes, incapaces de sujetarse al yugo de la autoridad: el Dogma de la Inmaculada Concepción nos da una excelente oca-

sión de humillarnos, pensando en la desgracia original.

El sensualismo envenena nuestra sociedad: «Gozar y sólo gozar» es a lo que se atiende en nuestros días; el libertinaje de los sentidos, invade e inunda gran parte del mundo: el Dogma de la *Inmaculada Concepción*, nos presenta en María, el tipo perfecto de belleza espiritual y del triunfo del espíritu, sobre los sentidos.

† JUAN GASPAR
Obispo de Costa Rica

Mi plegaria a María

¡María, dulce consuelo del humano linaje! recibe la ofrenda de mi amor, y de mi fe, en esta hora de alegría infinita en que todo lo que vive canta alborozado las glorias de tu Inmaculada Concepción.

Acoge, madre mía, la pobre plegaria, que brota llena de congojas y tristezas, del piélago sombrío de mi alma, que sólo en tu amor halla reposo, y sólo Tú sabes mitigar.

¡Oh blanca Reina de Sión! No te olvides de mi nostalgia, y dame la suprema caricia de tu amor compasivo: porque Tú, madre de todos los huérfanos, de los pobres y de los tristes, eres ya la sola luz, que ilumina mi camino; el solo ensueño de esperanza, que alimenta como lámpara votiva, mi espíritu, que arde siempre en ansias de contemplarte, radiante de belleza y de flores.

Divina Nazarena, consueta mi soledad, Tú, que eres el amparo y el auxilio de las almas que llena el dolor; luz y esperanza mía, Madre de misericordia, jardinera celestial, recoge con piadoso afecto los blancos lirios que pleno de unción pongo a tus plantas, que van en esta hora mística, que evoco, por el sendero luminoso; que bordan las estrellas, y alegran con su almodía las auras frescas de Diciembre.

María, trasparente esencia y resumen de todos mis afectos, conpádecete, Señora, de mis flaquezas y liviandades; acójeme en el regazo de tu perdón y dame de beber en la fuente divina de tu inagotable dulzura. Mira que mi alma quiere apagar sus tormentos en las aguas cristalinas de tu infinita gracia. Entra en mi pecho y dame la paz, que tanto necesito. Dame el bálsamo, el consuelo, la mirra de tus altísimas bondades; que ellas curarán mis culpas.

¡Madre celestial de mi madre! dile a mi viejecita que contigo en la gloria está, que desde que ella se fué, no he vuelto a amar a nadie sino a Ti, que me traes su virtud y su bondad, y me dices también de su recuerdo.

CRISTIANI

¡INMACULADA!



En el espacio infinito,
Se elevaba una MUJER!...
Estaba del Sol vestida,
Tenía la Luna a los pies!
Diadema de doce estrellas
Coronan su nivea sién!
Eclipsadas por su brillo,
Palidecen a la vez
Albores y claridades,
Blando, ténue rosicler.

Así describe San Juan
La INMACULADA al nacer:
Del árbol que floreció,
La bella flor de José:
Hechura la más hermosa
Del Omniciente poder!

¡Los espacios se iluminan!
¡Trepida el mundo al romper
Las cadenas que le oprimen!
¡Es el bello amanecer,
Que preludia al Justo, al Santo
Y anuncia el Reino del Bien!

¡Ya el Sol que viste la Virgen
Dora el Pesebre en Belén!
¡Que al que los mundos no abarcan
En Ella pudo haber!

¡Límpida fuente sellada
De donde brota el Saber!
¡A nardos huele tu nombre
Y a cinamomo también!
¡A ejército de batalla
En orden, listo a vencer,
Eres María, comparada,
Tal es tu inmenso poder!

Las sombras frías de la noche
Huyen del alma: A tus pies
Surge la luz que ilumina
Al caminante, a través
De su jornada en la vida.
¡Marcas la ruta del BIEN!
¡Lumbre nos das en la Tierra,
Y Luz eterna después!

TARCISIO

San José, Novbre. 21 de 1916.

A MARÍA INMACULADA

Oh Reina de los ángeles del cielo
Y Madre de los hombres en el mundo!
Vaso sagrado del amor fecundo,
Que oculta en tu alma misterioso velo!

Si a las alturas remontaste el vuelo!
Paloma pura del cantar jocundo!
No mancilló tu albura el cieno inmundo
De aquella culpa, el general flagelo.

Mas hoy no vengo a proclamar tu gloria,
Ni a cantarte los himnos de victoria,
Que con mi lira el corazón te ofrece...

La tierra vuelve al caos: el mundo acaba:
La espada del dolor tu pecho enclava,
Porque en la Cruz, de nuevo, Dios padece...

G. CH. M.

8 de Diciembre de 1916.

Qué más pura que tú...

Puro es el rayo de naciente aurora
al asomar risueña por Oriente;
pura es la luz del sol que refulgente
nubes y montes y los cielos dora;

Pura es la flor que se abre encantadora
al matutino albor feliz riente;
puro es el ángel que de luz fulgente
viste las plumas de ala tembladora.

Mas, si es pura la flor y el ángel bello,
si es puro el sol y el alba candorosa,
¿qué valen para el vívido destello
con que inundas tu gloria esplendorosa
si a tu lado, oh Purísima María,
sombra es no más, la luz del claro día?

D. R. F.

S. S. EL PAPA PIO IX

Glorioso Pontífice del Catolicismo, que definió como Dogma la INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS

Entre los Pontífices que ilustraron a la Santa Iglesia Católica en el Siglo XIX, ninguno descuella tan alto como Pío IX, por dos motivos: porque ninguno trató asuntos tan graves para los intereses de la Santa Iglesia, ni otro alguno desde los tiempos de San Pedro alcanzó un reinado tan colmado de años. Pío IX reinó más tiempo que San Pedro, Apóstol, contraviniendo al célebre aforismo de «non videbis annos Petri!» ¡Gobernó la Iglesia Católica TREINTA Y UN AÑOS Y MEDIO!

Era Cardenal Obispo de Imola el Conde Juan María Mastai Ferreri, cuando, después de la muerte de Gregorio XVI, fué electo Pontífice el 16 de Junio de 1846 y se escogió el nombre de Pío IX.

Alegróse con su elección el pueblo romano; y la revolución italiana encabezada por Mazzini y Garibaldi, festejó también al nuevo Papa, porque se prometía enroloarlo en los propósitos del Carbonarismo, secta secreta masónica, fautora de revoluciones y asesinatos en Italia.

Al principio de su reinado Pío IX quiso dominar las turbulencias con la dulzura; y proclamó los indultos políticos: pero, a los ingratos no se les gana jamás con beneficios.

La bondad del Papa fué el comienzo de sus amargos sufrimientos en todo su largo Gobierno.

Mazzini acaudilló una sedición, después de las reformas administrativas del Papa, proclamadas en la Constitución del 14 de Marzo de 1848.

El 15 de Noviembre de 1848, los carbonarios asesinaron al gran Ministro del Papa Pío IX Conde Pellegrino Rossi; y el mismo Papa vióse obligado a huir a Gaeta dizfrazado.

El 9 de Febrero de 1849, los revolucionarios proclamaron la República Romana, que abolieron las tropas españolas, francesas y austríacas, a cañonazos, con la toma de Roma el 3 de Julio de 1849.

Pío IX regresó a Roma el 12 de Abril de 1850; y desde entonces fué protegido contra los revolucionarios, por Francia, que mantenía una guarnición en Civita Vecchia, hasta que la guerra franco-prusiana decidió a Napoleón Bonaparte a abandonar al Papa a la rapacidad



del Rey del Piamonte Víctor Manuel II, apoyado por el Conde de Cavour, Mazzini y Garibaldi.

El 20 de Setiembre de 1870 tomaron los piamonteses a Roma, abriendo la brecha de Porta Pia y consumando un latrocinio que será eternamente reprobado ante la justicia y la Historia del Mundo.

Desde entonces quedó el Papa prisionero en el Vaticano hasta nuestros días.

A pesar de tan dolorosas vicisitudes, ningún pontificado de los modernos tiempos fué tan fecundo en glorias religiosas, como el dilatadísimo de Pío IX.

Después de haber consultado el sentir del Episcopado Católico el memorable día 8 DE DICIEMBRE DE

1854 Pío IX, en presencia de gran número de Obispos del Orbe Católico, «en virtud de su autoridad suprema e infalible» declaró como DOGMA, es decir, como *verdad de Fe que no puede ponerse jamás en tela de juicio por ningún católico*, LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS, en previsión de los méritos de NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Por eso es llamado Pío IX, el Papa de la Inmaculada.

El no inventó esa verdad, ni heo de esa creencia una verdad, como se imaginan los ignorantes cuando oyen decir que Pío IX definió tal DOGMA; sino que, a esa creencia en la Concepción Inmaculada de María, tan antigua como el Cris-

tianismo, la guarneció con el fino acero de certidumbre infalible, para que nadie se atreva a profanarla con dudas, o disputas, o vacilaciones sacrilegas, so pena de dejar de ser Hijo de la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana.

Esta fué por cierto la gloria más pura y admirable del Pontificado de Pío IX.

El 8 de diciembre de 1864 publicó Pío IX su famosa Encíclica «Quanta Cura» con el SYLLABUS, condenando muchos errores modernos acerca de las relaciones de la Fe con la Ciencia, del Estado con la Iglesia y las pseudo libertades de conciencia, de cultos y de imprenta. Y por cuanto con esas condenaciones, el Gran Papa ame-

lló para siempre los dientes de la hidra anticatólica y la imposibilitó para engañar con sus graciosos silbos a los incautos o ignorantes, por eso, para siempre también, la impiedad detestará a Pío IX, y detestará y abominará el SYLLABUS; por eso es recurso socorrido de todos los enemiguillos adocenados de la Iglesia, no decir, ni escribir dos palabras, sin arremeter, como la serpiente a la lima de acero, contra ese inmortal documento.

El 28 de junio de 1868, convocó Pío IX al Episcopado del Orbe Católico al Concilio Vaticano, la XX.^a de esas Augustas Asambleas que ha celebrado la Iglesia Católica. Concurrieron SETECIENTOS CUARENTA Y SIETE OBISPOS. En la cuarta sesión de ese Concilio se proclamó la CONSTITUTIO PRIMA DE ECCLESIA CHRISTI, en cuyo cuarto capítulo se definió la INFALIBILIDAD DEL ROMANO PONTÍFICE, cuando *ex Cathedra*, es decir, como SUPREMO PASTOR Y DOCTOR de la Iglesia de Cristo, declara algún punto de Fe o de Costumbres.

Ese Concilio se declaró en recesso esperando mejores tiempos, el 20 de octubre de 1870, a causa de la Guerra Franco-prusiana.

El día 7 de febrero de 1878 murió plácidamente en el Señor, este Gran Pontífice de tan atribulada vida; pudiéndosele aplicar legítimamente el lema que algunos consideran como profecía de San Malaquías, CRUX DE CRUCE; pero también, de tan gloriosísima actuación y labor sobrenatural, que por ello se tramita su Beatificación, para que resplandezca en los Altares, (para rabia del infierno y desesperación de la impiedad), el Papa de la Inmaculada Concepción, de la Infalibilidad Pontificia, de la Encíclica Quanta Cura y del SYLLABUS y también el Papa Víctima de la Revolución y de los ocultos manejos de la Masonería, con el DESPOJO INJUSTO Y VILLANO DE LOS ESTADOS PONTIFICIOS, con perjuicio y vejamen de los trescientos millones de católicos de TODAS LAS NACIONES esparcidas por el Mundo, que reclamamos LIBERTAD E INDEPENDENCIA para el PAPA, es decir la devolución de su DOMINIO TEMPORAL.

R. V. R.

DE MIS ERIALES

Leyendo ayer mi Santa Biblia con notas explicativas como cumple a un católico creyente sincero, di, como quien dice, de manos a boca, con el Salmo cincuenta y cuatro del real Profeta David; en el cual, con el lirismo suyo que es considerado por los críticos literarios como el mayor de la humanidad, este incomparable poeta antiguo, se queja de las diabluras y persecuciones de sus enemigos; y entre sus mil fechorías les echa en cara lo siguiente: (Vers. 14).

«NO SE APARTAN DE SUS PLAZAS LA USURA Y EL FRAUDE».

Cerré de seguido el Gran Libro, «con cuya desaparición se deslustrarían todas las literaturas» al decir y sentir del Príncipe de los oradores modernos españoles, el Marqués de Valdegamas, Donoso Cortés; y a ejemplo del bárbaro que, en *El Imparcialito* se dedica a establecer comparaciones estúpidas «a la luz de su lámpara»,—que mejor dijera «su candelero»,—por lo regio de sus

comparaciones,—me entregué a reflexionar, para encontrar también comparaciones; y ¡juro por lo más sagrado, que la mía resultó mejor que las que, en toda la vida de su lámpara, haya encontrado el bárbaro ése! a quien, por no ser bárbaro, ni por atrevido e injuriador de sentimientos altísimos en sus comparaciones, dejaré de confesar que es hombre de talento y de un corazón compasivo, por casos y cosas que yo me sé; y además un tipo de esos raros, que, *individualmente son un tesoro, y como escritores son veneno*. Mi reflexión comparativa me dió este resultado:

Parece que el sublime Profeta hubiese visto al trasluz de los siglos a esta nuestra amada Tiquicia, en la situación angustiosa que, para todos los empleados POBRES del Gobierno, ha venido creando el malditísimo cuento de las TERCERILLAS.

¡Las TERCERILLAS... Santo Dios! ¡Suenan a POLILLAS... a PECESILLOS de esos que comen lana, alhodón, lienzo y todo género de vestidos, y lo dejan a uno casi en cueros, o con cada hueco que parecen vestidos usados en las trincheras de los países canibales de Europa!

Gráf. el Gobierno las terci-

llas. Ellas serán un timbre de tantas glorias económicas del señor Presidente González Flores, para remediar necesidades del malditísimo y condenado Fisco, que es como saco roto o tonel de Dándalo, porque con tercerillas y sin ellas, con impuestos y sin impuestos, vienen las SOBREGIRADAS DEL GOBIERNO SOBRE EL PRESUPUESTO, como grandes explosivos que le arrancan sangre a don Cleto, a Grillo, a Víctor Guardia, a Anderson y a toditos los calientes del Congreso; ¡gente inconsecuente! no sabe que en buena Teneduría de Fisco, no administra bien quien no gasta más de lo que

